

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBÍTERO

II DOMINGO DESPUÉS
DE NAVIDAD

4 de enero de 2026

Ciclo A

Eclesiástico 24, 1 – 2. 8 – 12

Salmo 147

Efesios 1, 3 – 6, 15 - 18

Juan 1, 1 – 18

PARA NUESTRA REFLEXIÓN
PERSONAL*"Hemos encontrado al Mesías"*

¡PARA RECORDAR!

93. Al final de estas reflexiones, en las que he querido fijarme en las orientaciones surgidas en el Sínodo, deseo acoger también una petición que hicieron los Padres para ayudar al pueblo cristiano a creer, celebrar y vivir cada vez mejor el Misterio eucarístico. Preparado por los Dicasterios competentes se publicará un Compendio que recogerá textos del Catecismo de la Iglesia Católica, oraciones y explicaciones de las Plegarias Eucarísticas del Misal, así como todo lo que pueda ser útil para la correcta comprensión, celebración y adoración del Sacramento del altar. Espero que este instrumento ayude a que el memorial de la Pascua del Señor se convierta cada vez más en fuente y culmen de la vida y de la misión de la Iglesia. Esto impulsará a cada fiel a hacer de su propia vida un verdadero culto espiritual.

Exhortación apostólica post-sinodal “Sacramentum caritatis”, de Benedicto XVI

RITOS INICIALES

CANTO DE ENTRADA:

Comenzamos esta celebración en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. **R/**: Amén.
Hermanos: bendecid al Señor que nos invita benignamente a la mesa del Cuerpo de Cristo.

MONICIÓN DE ENTRADA:

Bienvenidos a este Segundo Domingo después de Navidad. En estos días, celebramos que Dios se ha manifestado en Jesús, su Hijo, revelando su ternura y cercanía. Pero muchos no lo reconocieron. Nosotros, llamados a ser testigos de esta Luz, somos invitados hoy a acoger a Cristo en lo profundo de nuestro ser, a dejar que su presencia purifique nuestros deseos y nos impulse a vivir plenamente como hijos suyos. Dispongámonos a escuchar su voz y a ser nosotros mismos esa luz para el mundo. Iniciemos, pues, este encuentro de fe.

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBÍTERO

ACTO PENITENCIAL

Pongámonos ahora ante Dios y pidámosle que no dé su perdón y su gracia, y que nos haga fuertes ante las tentaciones. *(Se hace una breve pausa en silencio)*

Yo confieso ante Dios Todopoderoso, y ante vosotros hermanos, que he pecado mucho de pensamiento, palabra, obra y omisión. Por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa. Por eso ruego a Santa María siempre Virgen, a los ángeles, a los santos y a vosotros hermanos, que intercedáis por mí ante Dios, Nuestro Señor.

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdón nos nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

R/: Amén.

ORACIÓN

Oremos a nuestro Dios todopoderoso,
que escogió a María como a Madre de su Hijo.
(Pausa)

Oh, Dios nuestro, fiel y salvador:
En María, nuestra tierra dijo su sí a tu llamada
y allí irrumpieron sobre los hombres
bendiciones, perdón, nueva vida, verdadera paz
en la persona de tu Hijo Jesucristo.
Danos la fe confiada de María, su Madre,
para que siempre permanezcamos cercanos a Jesús,
incluso en la oscuridad del sufrimiento,
y para que sepamos llevar al mismo Jesús
a los pobres, solitarios
y afligidos de nuestro mundo.
Te lo pedimos por Jesucristo nuestro Señor.

R/: Amén.

LITURGIA DE LA PALABRA

MONICIÓN A LA PRIMERA LECTURA: El Libro del Eclesiástico, en el texto de hoy, «prepara» bien la lectura del prólogo de Juan, porque habla de la sabiduría de Dios. Jesucristo es simultáneamente sabiduría, designio salvífico y encarnación de Dios.

Primera lectura

Lectura del libro del Eclesiástico 24, 1 – 2. 8 – 12

La sabiduría hace su propia alabanza,
encuentra su honor en Dios
y se gloría en medio de su pueblo.
En la asamblea del Altísimo abre su boca
y se gloría ante el Poderoso.
«El Creador del universo me dio una orden,

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBÍTERO

el que me había creado estableció mi morada
y me dijo: “Pon tu tienda en Jacob,
y fija tu heredad en Israel”.
Desde el principio, antes de los siglos, me creó,
y nunca más dejaré de existir.
Ejercí mi ministerio en la Tienda santa delante de él,
y así me establecí en Sión.
En la ciudad amada encontré descanso,
y en Jerusalén reside mi poder.
Arraigué en un pueblo glorioso,
en la porción del Señor, en su heredad».
¡Palabra de Dios!
R/: Te alabamos Señor.

MONICIÓN AL SALMO: Con el salmista alabamos a Dios que sigue transmitiendo su mensaje a la tierra. Nosotros proclamemos nuestra fe en la encarnación del Verbo y visión cristiana.

Salmo 147

V/. *El Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros.*
R/. *El Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros.*

Glorifica al Señor Jerusalén;
alaba a tu Dios, Sión.
Que ha reforzado los cerrojos de tus puertas,
y ha bendecido a tus hijos dentro de ti.
R/. *El Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros.*

Ha puesto paz en tus fronteras,
te sacia con flor de harina.
Él envía su mensaje a la tierra,
y su palabra corre veloz.
R/. *El Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros.*

Anuncia su palabra a Jacob,
sus decretos y mandatos a Israel;
con ninguna nación obró así,
ni les dio a conocer sus mandatos.
R/. *El Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros.*

MONICIÓN A LA SEGUNDA LECTURA: En el texto que escucharemos de la Segunda Carta a los Efesios, canta Pablo las excelencias incomparables de la nueva vida en Jesucristo, que se encarnó y habitó entre nosotros.

Segunda lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Efesios 1, 3 – 6 15 – 18

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBÍTERO

Bendito sea el Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos ha bendecido en Cristo con toda clase de bendiciones espirituales en los cielos.

Él nos eligió en Cristo, antes de la fundación del mundo para que fuésemos santos e intachables ante él por el amor.

Él nos ha destinado por medio de Jesucristo, según el beneplácito de su voluntad, a ser sus hijos, para alabanza de la gloria de su gracia, que tan generosamente nos ha concedido en el Amado.

Por eso, habiendo oído hablar de vuestra fe en Cristo y de vuestro amor a todos los santos, no ceso de dar gracias por vosotros, recordándoos en mis oraciones, a fin de que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de la gloria, os dé espíritu de sabiduría y revelación para conocerlo, e ilumine los ojos de vuestro corazón para que comprendáis cuál es la esperanza a la que os llama, cuál la riqueza de gloria que da en herencia a los santos.

¡Palabra de Dios!

R: Te alabamos Señor.

MONICIÓN AL EVANGELIO: Escucharemos hoy, con el prólogo del evangelio de San Juan, el mejor resumen teológico, no sólo del misterio de la Navidad, sino de toda la historia de la salvación. Cantemos primero el Aleluya para escuchar este gran mensaje.

Evangelio Evangelio según san Juan 1, 1 – 18

En el principio existía el Verbo, y el Verbo estaba junto a Dios, y el Verbo era Dios.

Él estaba en el principio junto a Dios.

Por medio de él se hizo todo, y sin él no se hizo nada de cuanto se ha hecho.

En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres.

Y la luz brilla en la tiniebla, y la tiniebla no lo recibió.

Surgió un hombre enviado por Dios, que se llamaba Juan: éste venía como testigo, para dar testimonio de la luz, para que todos creyeran por medio de él.

No era él la luz, sino el que daba testimonio de la luz.

El Verbo era la luz verdadera, que alumbra a todo hombre, viniendo al mundo.

En el mundo estaba; el mundo se hizo por medio de él, y el mundo no lo conoció.

Vino a su casa, y los suyos no lo recibieron.

Pero a cuantos lo recibieron, les dio poder de ser hijos de Dios, a los que creen en su nombre.

Estos no han nacido de sangre, ni de deseo de carne,

ni de deseo de varón, sino que han nacido de Dios.

Y el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros, y hemos contemplado su gloria: gloria como del Unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad.

Juan da testimonio de él y grita diciendo:

«Este es de quien dije: el que viene detrás de mí se ha puesto delante de mí, porque existía antes que yo».

Pues de su plenitud todos hemos recibido, gracia tras gracia.

Porque la ley se dio por medio de Moisés, la gracia y la verdad nos ha llegado por medio de Jesucristo.

A Dios nadie lo ha visto jamás: Dios Unigénito, que está en el seno del Padre, es quien lo ha dado a conocer.

¡Palabra del Señor!

R: Gloria a Ti, Señor Jesús

COMENTARIO HOMILÉTICO

II DOMINGO DESPUÉS DE NAVIDAD – A – 04/01/2026

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBÍTERO

Queridos hermanos y hermanas en Cristo:

Iniciamos nuestra reflexión tomando una verdad central de nuestra fe, solemnemente expresada por el Magisterio reciente. El Papa Francisco afirma que en las palabras "El Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros" reside todo el cristianismo. Dios se hizo frágil y mortal como nosotros, compartiendo nuestra condición humana para hacerse plenamente Dios-con-nosotros.

El Evangelio de Juan nos invita hoy a profundizar en esta maravilla que celebramos en Navidad. Nos dice que al principio existía la Palabra, que estaba junto a Dios y era Dios. Esta Palabra Eterna, que es la misma Sabiduría de Dios, por medio de la cual todo fue hecho, decide entrar en el espacio y el tiempo.

El evangelista usa un verbo profundo para describir esta entrada: "Y la Palabra se hizo carne, y acampó entre nosotros". Hermanos, "acampó," no se instaló con muros blindados. Como un peregrino, el Señor puso su "tienda" en medio de nuestra fragilidad, en medio de nuestra historia. Este es el estilo de la Encarnación: una presencia cercana y accesible que se une a nuestra debilidad humana, a nuestra "carne". Dios no se impone, sino que se ofrece, compartiendo nuestra existencia concreta. Él vino a habitar entre nosotros para transformarnos y para que descubriéramos la verdadera sabiduría en Él.

Esta Palabra encarnada es la luz verdadera que alumbría a todo hombre. A pesar de que la luz brilla en las tinieblas y que el mundo no la conoció, ni siquiera "los suyos" la recibieron, la oferta de Dios no se detiene. A todos los que recibieron la Palabra, les dio el poder de hacerse hijos de Dios, un don que proviene directamente de Dios y no de linajes humanos. Esto significa que ya no somos solo criaturas, sino hijos adoptivos, llamados a compartir la vida divina. Esta filiación nos colma de gracia y verdad, una riqueza que hemos recibido de la plenitud de Cristo.

La celebración de la Palabra de hoy nos recuerda que este amor no es estático, sino un proyecto en marcha. Somos llamados a ser colaboradores activos de Dios para transformar el mundo. Como cristianos, debemos unirnos a esa Luz y luchar contra las tinieblas del egoísmo y la injusticia, transparentando una chispa de esa luz cada día.

En este espíritu de la Palabra que se hace camino, encontramos una invitación directa a nuestro tiempo sinodal. El proceso sinodal, que etimológicamente significa "caminar juntos" (sínodos), es el eco de la Encarnación. Dios, al "acampar entre nosotros", nos mostró que camina con la humanidad, incluso en medio de nuestras dificultades y debilidades. La sinodalidad es una forma de ser Iglesia donde todos somos corresponsables. Así como la Palabra se hizo historia para salvarnos, estamos llamados a encarnar el Evangelio y "visibilizar" la presencia de Dios en nuestra existencia.

La Palabra nos dio el poder de ser hijos de Dios (Jn 1,12). Al participar activamente en el Sínodo—escuchándonos unos a otros, discerniendo la voluntad del Espíritu Santo—, nos esforzamos por vivir esa dignidad filial en comunidad. La fe en Jesús, que es acción, vida y luz, nos impulsa a buscar nuevos caminos de inclusión y hospitalidad en un mundo herido.

Acerquémonos a esta tarea con la certeza de que Dios ya está con nosotros, esperando que le presentemos nuestras situaciones concretas— incluso nuestras "zonas oscuras"— para que Él pueda habitar allí y cambiar la vida. Que la Palabra que se hizo carne nos guíe en este caminar juntos.

Roberto Restrepo Builes

CREDO DE LOS APOSTOLES

Creo en Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia Católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. **R/:** Amén.

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBÍTERO

ORACIÓN UNIVERSAL

Oremos a Dios, Padre de la Luz, que nos ha revelado su gloria en su Hijo Jesucristo. Respondemos: **Te rogamos, óyenos.**

1.- Para que la Iglesia, testigo de la Palabra hecha carne, anuncie la salvación a todos los pueblos y sepa llevar su luz hasta las partes más lejanas de la tierra, glorificando así al Señor. Roguemos al Señor.

R/: Te rogamos, óyenos.

2.- Por nuestro mundo herido por la ignorancia y la injusticia, para que la Luz verdadera que ilumina a todo hombre resplandezca en todas las tinieblas y disipe el error y la maldad. Roguemos al Señor.

R/: Te rogamos, óyenos.

3.- Para que todos los que hemos recibido al Verbo y creemos en su nombre, vivamos con la dignidad de ser hechos hijos de Dios y demos testimonio de la gracia y la verdad que hemos recibido. Roguemos al Señor.

R/: Te rogamos, óyenos.

4.- Para que no rechacemos a la Palabra en nuestra vida personal o comunitaria, sino que le permitamos acampar en nuestro corazón, superando nuestras fragilidades, para que seamos renovados en la fe y en la esperanza. Roguemos al Señor.

R/: Te rogamos, óyenos.

En este mes de enero oremos por la unidad de los cristianos y el impulso del ecumenismo en nuestras diócesis, para que caminemos juntos hacia la plena comunión, fortaleciendo el diálogo y la colaboración mutua.

OREMOS: Padre, acoge y atiende con magnanimitad estas plegarias que humildemente te presentamos. Por Jesucristo nuestro Señor, Tú, que vives y reinas, por los siglos de los siglos. **R/: Amén.**

[Finalizada la oración de los fieles, el animador de la comunidad toma la reserva Eucarística y la pone sobre el altar. Mientras colocamos la reserva eucarística sobre el altar, los feligreses pueden permanecer sentados o de rodillas. Mientras tanto se puede entonar un CANTO o la PLEGARIA LITÁNICA]

RITO DE LA COMUNIÓN

CANTO DE ADORACIÓN:

PLEGARIA LITÁNICA:

Animador: A ti, Jesús, te dirigimos nuestra plegaria. Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Todos responden: **R:** Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú eres el Hijo único del Padre.

Todos responden: **R:** Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú, para librarnos, aceptaste nuestra condición humana sin desdeñar el seno de la Virgen.

Todos responden: **R:** Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBÍTERO

Animador: Tú, rotas las cadenas de la muerte, abriste a los creyentes el reino eterno.

Todos responden: **R:** Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú, sentado a la diestra del Padre, eres el Rey de la gloria.

Todos responden: **R:** Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Creemos que has de volver como Juez y Señor de todo y de todos.

Todos responden: **R:** Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Ven en ayuda de tus fieles, a quienes redimiste con tu preciosa sangre.

Todos responden: **R:** Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Haz que en la gloria eterna nos asociemos a tus santos.

Todos responden: **R:** Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

ORACIÓN DOMINICAL

Fieles a la recomendación del Salvador y siguiendo su divina enseñanza, nos atrevemos a decir:

Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu nombre, venga a nosotros tu Reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en la tentación y lábranos del mal. Amén.

CELEBRACIÓN DE LA PAZ

Como hijos de Dios, intercambiemos ahora un signo de comunión fraterna.

COMUNIÓN

El animador hace la genuflexión, toma el pan consagrado, y sosteniéndolo un poco elevado sobre el copón, hacia el pueblo, dice en voz alta:

Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la Cena del Señor...

Cuando el animador comulga, dice en secreto:

El Cuerpo de Cristo me guarde para la vida eterna.

Distribución de la Sagrada Eucaristía.

CANTO:

ACCIÓN DE GRACIAS

ORACIÓN DESPUES DE LA COMUNIÓN

Señor y Dios vivo:

Te damos gracias por habernos reunido hoy
en torno a nuestro hermano Jesucristo
y por restaurarnos con la fuerza

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBÍTERO

de su cuerpo y de su sangre.
Que él permanezca con nosotros
como nuestro compañero en la vida,
para que también nosotros podamos decir
a los que nos encontramos en el camino:
“Venid y ved, Jesús está vivo entre nosotros”.
Que vengan y vean cómo tratamos de amarnos
y servirnos los unos a los otros.
Que vengan y vean cómo hay entre nosotros
justicia, confianza y esperanza.
Ayúdanos a proclamar y a vivir todo esto
con toda verdad y sinceridad
por el poder de Jesucristo nuestro Señor,
Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

R/: Amén

RITO DE LA CONCLUSIÓN

El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna. **R/:** Amén.
Podéis ir en paz. **R/:** Demos gracias a Dios.